IXCHEL, LA DIOSA MAYA DE LA LUNA

Ixchel era una mujer muy hermosa, con piel de ópalo, a la cual muchos pretendientes la cortejaban. Pero su corazón pertenecía a Itzamná, de quien estaba enamorada, y que también amaba a la joven doncella.

Un día, apareció un joven guerrero que se enamoró a primera vista de la joven Ixchel, pero ésta lo ignoraba. El joven guerrero quiso el corazón de Ixchel al igual que Itzamná, así que la hermana de la doncella, Ixtab, hizo de mediadora y convocó a un duelo a muerte entre los dos jóvenes, desconociendo el amor que su hermana sentía por Itzamná.

El duelo fue feroz e Itzamná estaba a punto de vencer cuando, en un descuido, su rival le dio un golpe mortal por la espalda. Al ver la muerte de su amado, la bella joven Ixchel se quitó la vida. Su hermana, al ver el error que había cometido, maldijo al guerrero victorioso y el nuca más alcanzó la gloria.

Sin embargo, el amor de los enamorados era tan fuerte que viajaron hacia los cielos para perpetuar su amor para la eternidad. Itzamná se convirtió en el dios Sol e Ixchel, nació nuevamente, convertida en la diosa Luna.

Para celebrar el eterno amor por su amada, Itzamná le regaló el brillo de la Luna y también a las brillantes estrellas que son las doncellas que mueren a temprana edad. Ixchel, además de ser la diosa de la Luna, representa la fertilidad y permite el nacimiento de los hijos